

Mesa redonda

# No soy intelectual, no tengo memoria

## Sobre tecnología y discos duros

Emilio Casanova

<http://casanouaproducciones.wordpress.com/>

Un manifiesto de amor y panadería que defiende el uso de la buena tecnología para lograr el buen arte.

La primera frase no sé si es inventada por un amigo al que quiero o revertida por él de algún gran veterinario del hacer.

Me gustaría ser panadero, más bien cocinero. Sé cocinar bastante bien, pero sé que hacer comida para cuatro, o diez quizás, no es lo mismo que para cien o quinientas personas.

Hay quien en estos asuntos, más cercanos a los quinientos que a los cuatro comensales, hace relucir el arte de la mesa. Yo reduzco el control. No he pintado nunca nada en un restaurante, salvo la firma en la cuenta. En fin, no pinto nada.

Sí, sé a qué me dedico, soy, con perdón, panadero de un oficio que me fascina. Consiste en leer mucho y tener unos pequeños ordenadores (la pasta es abyecta) que me ayudan a escribir con imágenes lo que no me atrevo a escribir con pluma — que es mi instrumento natural — lo que pienso. No hagan gracias, o si las hacen ríanse solos. Amo la literatura, amo, más bien, la

poesía. Amo, con perdón, a Octavio Paz, amo los haikus y los poetas desabridos que no cabrían en plato alguno. Amo, en fin, la unión de la imagen con el ritmo y, por supuesto, con la idea. Vivo, señoras y señores, de la tecnología, o con ella. Con esto escribo.

“ Una cosa es la originalidad y quienes siguen la historia conceptualmente a fondo y otra el garrulismo o la hortería rellena de soufflés efectistas o cursis, tan vacua como pintar dioses sin ser miguelángeles, por ejemplo. ”

Y vuelve la memoria, que a veces regurgita. Nací a la imagen tecnológica, o pretecnológica habida cuenta de lo que nos ha

caído para bien y para mal, hacia principios de 1980, de esa década extraña, extraña especialmente para esta España que salía hace un rato de la ratonera franquista. Y de la que no ha sabido salir, por cierto. Pero ése es otro tema.

Gracias a la primera muestra de vídeo realizada en estos dominios y organizada por Leandro Martínez, FilMOTECA de Zaragoza, vino en carne inmaterial Nan June Paik, coreano fluxus de infinitos registros. Con él vino una troupe que seguí, Bill Viola, especialmente. Caíme cual Saulo del caballo. Vendí lo que tenía, no lo pude regalar pues era y soy pobre, y me fui a Nueva York a ver esas cosas y aprehender. Durante cinco años realicé varias muestras en Zaragoza para traer aquí lo que no se podía ver de ninguna otra forma, y para hacer pequeños talleres pero con grandes personas que estaban inventando un nuevo lenguaje. Ver una nueva tecnología de manos de los



Bill Viola. Tempest Study for the Raft. 2005

conceptuales, los visionarios de una nueva imagen y los luchadores documentalistas, tan mal vistos hoy tanto por la ideología dominante como por los ladroncillos que han intentado vivir a costa del nombrecillo y el nombrecete poniendo alfombra roja a un suelo que no existe. O si existe no está en esos salones. Los de la vida.

Este punto es importante. Una cosa es la originalidad y quienes siguen la historia conceptualmente a fondo y otra el garrulismo o la “hortería” rellena de soufflés efectistas o cursis, tan vacua como pintar dioses sin ser “miguelángeles”, por ejemplo. Extendería esto último, pero los editores exigen un canon y, en el fondo, me favorecen para no estar yo aquí escribiendo seis años o siete. Porque pesado soy. A la par de pesado soy productor y realizador de vídeos. Comencé con los medios más australopitecos que existían en estos lares. Me

dediqué, o fui, que la nave va, al arte, a la búsqueda de imagen y poesía. Hice, he hecho, alguna cosa hermosa —lo creo de verdad y con ninguna modestia—, buscando la unión entre la palabra, el sonido y la imagen. Soy tan panadero de la vida como Miguel Hernández. Bueno, ojalá. Soy menos, mucho, mucho menos.

Los años ochenta fueron años extraños. Los que hacíamos cosas con base literaria éramos vistos como subnormales atrasados. La movida, que recordará quien tenga mis muchos años. No toda, también es importante decir esto. El éxtasis del efecto visual y la “farlopa” sin ideologías, con los medios que existían y que hoy dan risa, machacaba cualquier intento de unir cabeza, tronco y extremidades. A John Donne lo habrían fusilado cien mil veces. O a Octavio Paz, al que admiro y con el que he tenido el privilegio de trabajar, no con él, sí con su obra.

Ya ven, igual que trescientos años antes. Somos así de pequeños.

No. Efectismo, mareo de una novedad que custodiaba la indolencia técnica cifrada en quemados (de imagen) y mamonadas varias. El sublime mal contexto era la palabra. Décadas después veo que ocurre lo mismo, aunque algo menos. Menos quizá porque ya casi no existe campo en el que jugar. Quizá me he dedicado a algo que no debía por huir de lo que quería, escribir. Pero no, no lo creo. Amo profunda, física e intelectualmente la imagen, la música y la literatura; más bien, como había dicho antes sin falta de memoria, la poesía. SÍ, LA POESÍA. Amo el mundo de la animación, de la animación en cocina pequeña, tan cercana a ella, a la poesía.

Permítanme esta pequeña digresión: que Patty Smith adore a Nicanor Parra. Callan los bares. Stop motion y baile intrépido.

Odio profundamente, soy analfabeto irremediable de los “facebocs” o como quiera que se llamen. Mi novia me ayuda a cabalgar algo en eso. Tiene una inteligente paciencia que para mí quisiera. No, no. Amo la tecnología, amo el trabajo de los nanocientíficos, adoro el trabajo de ingenieros, biólogos, médicos, etc. que buscan cosas que nos hacen mejores. Y que hacen el arte mejor... y que hacen al arte mejor. El fotograma no lo inventó un pintor. Podría haberlo hecho, pero no. Ni la cruz de malta, ni los sistemas digitales. Amo, porque las perversiones sexuales son lo que son, a los ingenieros. No se han mojado con los constructores, como algunos arquitectos. Perdón, solamente es consueto. Conozco a arquitectos tan honestos como lo dicho. Y que no se rebrincan cuando les dicen que son panaderos. No, amo a los que quieren saber cómo se mueve la levadura unida a otras cosas, cómo se puede hacer una instalación, cómo no se rompe una vida.

“ Amo, porque las perversiones sexuales son lo que son, a los ingenieros. No se han mojado con los constructores, como algunos arquitectos. ”

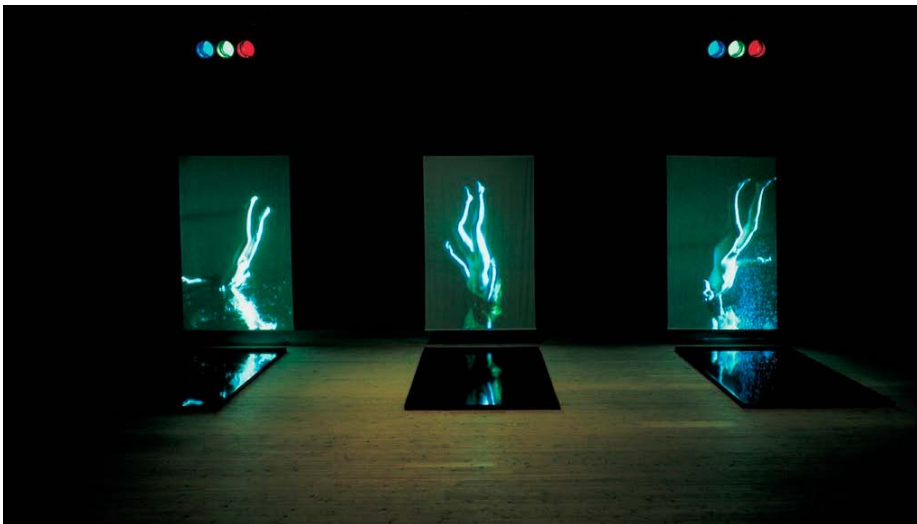
Quiero decir que ser panadero es tan importante como ser conductor de un tranvía en el que viajan cientos de personas. Un cuadro puede romperse, una instalación no funcionar. Un tranvía roto supone muchos muertos. Me importa más la gente. No, no, no es demagogía. Duchamp “embigotó” a la Monalisa no para reírse del cuadro, ni de la posante ni del autor, sino a los que babeaban por el precio del cuadro que quizá nunca habían sabido ver. Miren el precio de los girasoles, por ejemplo.

Amo la Pessoa poesía, amo la escultura, amo la música, pero respeto y defiendo por encima de todo a las personas. Si amo lo anterior, como a John Donne o a Octavio Paz, es porque amo a la gente desnuda y transitable con los dedos, estos diez que todavía me quedan.

La tecnología puede agrandarnos la vida, lo está haciendo. La tecnología es eso, muchos buenos, espléndidos panaderos, más inteligentes que mediocres artistas y con más horas delante de su cosa que en pasillos o barras de bar. El asunto es quién paga eso, los de la barra van a su bola, la de los que pagan. Los técnicos, que no solamente lo son porque la filosofía está ahí enfrente y los matemáticos, físicos, químicos saben bien de ello, saben que esta cosa, la tecnología, es muy peligrosa. La ciencia y la filosofía unidas salvan lo demás. No existe proyecto alguno sin tesis, salvo el detritus: Tecnología en Belén Esteban en no sé qué cadena. Es Internet a veces con sus trending topics o asuntos virales. Y tecnología es GPS. Ser el ojo que todo lo mira como intuía el marxista escritor Orwell en 1984. Curioso. Marx y Engels intentaron que las Trade Union inglesas no siguieran el camino de romper las primeras máquinas industriales. El Capital, como El Quijote son cosas habladas, pero no leídas. La Biblia tampoco.

La tecnología salvaría todas las vidas si estuviera en manos decentes. En las de ustedes si lo son o en las mías propias si lo soy también. El arte está ahí, debería estar ahí. Einstein no tiró la bomba de Hiroshima. Panadero él, filósofo cuántico. La tecnología no mata, matan quienes la mal utilizan en guerras, en escuelas o en bares. Y los siervos viven de ello y ejecutan lo dicho por la voz de su amo.

La tecnología en toda su extensión, en toda, facilitaría la vida de todos, acrecentaría todo.



Bill Viola. Stations. 1994



Nam June Paik y Charlotte Moorman. 1969

Acrescentar, señoras y señores y como bien ha aplastado Paul Virilio, no es que te caiga toda una información a toneladas encima. La famosa aldea global es eso, aldea si no entiendes, si no te dejan comprender que quienes está al otro lado, a cien mil kilómetros o exactamente junto a tu cuerpo, hablan el mismo lenguaje que tú, aunque tengan que aprender algo: Lapao o Lappapy, ese juego de neolenguaje aragonés que nos trae muy distraídos últimamente.

Los dueños saben mucho de esto. Hacer hooligans de lo que sea. Hacer siervos. Y cobrar a fin de mes por el servicio. Y enanos síquicos bailantes a los que se les da de comer como a los chimpancés mientras distraen a los amos que les tiran siquiera cacahuetes.

Hay chimpancés que piensan que han crecido un dedo en horizontal. Señores, no es más que indignidad. En esto, señoras y señores, Velázquez era más digno. Y excepcional pintor. Quienes solamente huelen el precio dirán ¡excepcionalísimo! Quienes ven su pintura no dicen nada. Se quedan fascinados.

No, acabo mis 7.000 caracteres con esto que debería haber sido el objeto central de este escrito. La objetualidad del arte, de la pintura y de la escultura particularmente, permite la apropiación, no el acto creativo sino el objetual, el cuantificable, la inversión equivocada o no en pasta o en poder, tal que sea solamente autoestimativo.